

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII.—NÚM. 8129

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚMERO 4.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 750 id.—Extranjero, tres meses, 1125 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico o letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, y se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal. Corresponsales en París: Mr. A. Lorette, rue Caumartin, 61. Mr. J. Jones, Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, E. C. 165.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Lunes 10 de Diciembre 1888

CURA inmediatamente toda clase de Vómitos y Diarreas (de los tísicos, de los viejos, de los niños) Colera, Tifus, Gástricos y úlceras de estómago DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

BISMUTO VIVAS PÉREZ

Disenterias, Vómitos (de los niños y de las embarazadas)

EL BARCO DE VALENCIA en la Exposición de Barcelona

La única medalla de oro Concedida al chocolate En la industrial competencia Del Universal Certámen, La han ganado los de EL BARCO Por sus precios y sus clases; Y la medalla de plata, Los tes y cafés que saben Preparar en esta fábrica Por medios tan especiales. ¿Quién negará, ni siquiera Pondrá en duda en adelante Que la marca de EL BARCO Es la marca inmejorable?

Representante general en la provincia de Murcia para las ventas al por mayor, Benigno Sánchez Risueño, Caridad, 3, Cartagena.

La China Lanás fantasía

CENTRO DE NOVEDADES

Viñas y Sánchez
Marina Española, 49, Cartagena

Al contado, cinco por ciento de bonificación en las compras que excedan de 25 pesetas

Lanas Inglesas para caballero

CONFECIONES

Terciopelos ENCAJES

LA SEMANA ANTERIOR

—No sé dónde te metes que no te acuerdas de tu casa más que a las horas de comer.

—¿Qué quieres, esposa; los hombres políticos no nos debemos a nosotros mismos; la patria nos reclama.

—Buen patriota estás tú, patriota de turrón.

—Y te parece poco?...

—Bien; pero es que ocurre algo?

—Temores de crisis: realidad de crisis. Crisis.

—¡Holá, y di, marido, entran los tuyos?

—¡Ya lo creo!... los míos siempre son los últimos que llegan.

—Es decir que ya han llegado algunos.

—Así parece.

—Pues ea, dame nombres: quiero saber el programa de los recién llegados.

—¡El programa!... el de todos.

—Pues bien, quienes son los nuevos ministeriales?

—Toma, lee este despacho telegráfico y él te lo dirá.

—Te han puesto un telegrama?

—No; me lo he tomado yo de manos de un chico que los repartía hace un rato.

—Veamos... Dios los traiga para bien, y deje recuerdo grato la semana que se despide operando un cambio de esta naturaleza

—Papá, querás llevarme esta tarde a la procesión?

—¡Procesión esta tarde!

—Si papá: la Purísima Concepción sale de la iglesia del Carmen para ir a la del barrio de su nombre, y van a ir muchas fieles acompañándola; allí, en su nuevo templo se entonará una salve a su llegada. Después habrá música y fuegos artificiales

—En la iglesia?

—No papá, en la calle

—Pues sí: te llevaré

—Conque empezó la compañía del Teatro Principal que dirige Viñas.

—Sí: el viernes debutó.

—¿Y qué tal?..

—Bien, hombre, muy bien: la Muñoz, actriz tan querida de este público hizo sus delicias en las picesitas *Juez y parte* y *Ratoncito Pérez*, secur dándole con notable acierto los Sres. Viñas y Roldán. Después cantó *Niña Pancha* y aunque con su poquita voz no pretende de cantante, hace tan bien los tres tipos, detalla tanto y juega tan maravillosamente la escena, que atrae y se hace aplaudir.

—Me alegro que la compañía agrado

Mañana llegan nuevos artistas y es de esperar que dentro del género que ofrecen, hagan pasar buenas veladas a los que concurren al Principal.

—¿Y qué compañía te parece mejor, ésta ó la de Maíquez?

—La pregunta es fácil de contestar.

Como el trabajo, excepción de algún juguete por el estilo de *Niña Pancha*, es diferente, no existen ni pueden existir rivalidades. La de Maíquez sigue trabajadora y estrenando obras con bastante frecuencia, que en su mayoría presenta bien ensayadas, y son recibidas con aplauso. La del Principal en el género cómico fino ofrece y creo que lo cumplirá, estrenar obras que han de llamar la atención. Yo, entre las dos compañías, me decido... por las dos.

—Adelante D.^a Angela

Adios Lolita vengo a que me cuentes algo del baile del Casino.

—¡De baile!... muy bien. Estuvo bastante animado.

—Bailaste mucho?

—Sí, algo.

—Nada más que algo?

—Bailé una polka, dos wálses y dos rigodones.

—Y á eso llamas algo?... aun querías haber bailado más?..

—Lo que es, querer, sí... hubiera querido.

—Había pocos muchachos?

—No señora, había muchos, sosteniendo los umbrales de las puertas; otros, dando la jaqueca á un diván, y algunos paseando el frac, sin decidirse á nada. Solo los más tiernecitos del gallinero se permitían piruetear.

—En mis tiempos, bailaban todos.

—¡Ay D.^a Angelal... en sus tiempos de V. habla mucho atraso

—Di, Lolita, y ¿dieron algo?..

—A mamá le dieron un pisotón, pero no la lastimaron demasiado.

No digo eso, niña; quiero decir si fuisteis obsequiadas con algo?

—Ah... ¡ya lo creo!.. El día del baile inauguró el Casino, un magnífico salón de billar en el que no se sabe que admirar más, si el gusto ó la riqueza con que está adornado.

El artesonado del techo es de un efecto sorprendente, las puertas, el pavimento, todo es de una solidez y una belleza que honra al presidente del Casino, autor y director de esta obra. Los muebles son de una novedad extraordinaria: los aparatos de luz; todo, todo es suntuoso y regio.

—Me parece bien, pero yo te había preguntado si la sociedad del casino, os invitó esa noche, y tú...

—Ah! á eso voy: En ese salón que todos deseábamos ver, preparó la Sociedad una gran mesa perfectamente cubierta de ricos y variados enparedados, pastas, bizcochos, vinos, chocolates, dulces, ponches, flores y cuanto la fantasía y el estómago pueden apetecer, todo lo cual nos fue servido con exquisita finura por todos los socios, incluso aquéllos de los umbrales y del diván.

—Conque según veo la sociedad del Casino se lució?

—Si señora: se lució como siempre, y como se lucirá cuando nuestro paisano el sabio Peral visite este Departamento.

—¿Darán otro baile entonces?

—Así lo creemos todos; porque si España está obligada con Peral para obsequiarle de mil maneras, Cartagena, su país natal, lo está doblemente.

—Tienes razón.

—Pues ya me darás noticias de si se realiza.

—Prometo dárselas á V.

—Adios Lolita.

—Adios doña Angela,

Y adios lectores, hasta otra semana.

ECOS DE MADRID

9 de Diciembre de 1888.

Ya ha llegado la animación en Madrid al período álgido.

Comprendo que los que vejetan en una capital de provincia ó se aburren en una aldea evudien á los habitantes de la villa y corte y deseen formar parte de su censo de población.

Donde quiera que se fija la vista hay asunto de observación ó de emoción; el aburrimiento es aquí de todo punto imposible en esta época del año.

La mañana se pasa sin sentir leyendo en los periódicos bien informados las noticias del día anterior; los sabrosos comentarios con que las aderezan, y sucede como hoy que al lado de los detalles del todavía misterioso crimen de que ha sido víctima un mozo de caballos que apareció ayer degollado en una cuadra de la calle de Tetuán, deleitan al lector los chascarrillos con que amenizaron la sesión del Congreso, el diputado más jacarandoso y el ministro de más correa que han ocupado los escaños del palacio de las Leyes.

Todo esto después del chocolate, hace pasar entretenida y agradable la mañana á cuan-

tos viven de sus rentas ó de las rentas de la nación.

Por la tarde, según las aficiones del desocupado madrileño, puede elegir el modo de pasar el tiempo. ¿Quiere emociones fuertes? Pues se va á la diputación provincial ó al ayuntamiento, donde los hombres importantes del porvenir se ensayan para poder desempeñar bien su papel cuando asciendan á diputados á cortes ó á senadores. ¿Quiere figurarse que vive en una población europea, completamente civilizada y en el emporio de la riqueza? Pues se dirige á la Castellana y á pie ó en coche contemplará admirado el lujo, la elegancia, la magnificencia que despliegan las damas. ¿Desean por el contrario formarse idea de una población africana, perdida en el desierto y todavía por conquistar? Pues esto lo consigue dando una vueltecita por la ronda de Madrid. De trecho en trecho y tomando el sol, cuando nos favorece con sus rayos, verá mujeres sucias y sin peinarse, echando remiendos á zagalejos multicolores, unas peinando á otras, ó chiquillos dando asunto á los barrenderos de la villa para que ejerzan sus funciones; de mendigos tirados por el suelo, ó morenos jugando á los naipes, ó empleados de consumos discutiendo á tiros con los matuteros.

Por las noches, los teatros ofrecen este año grandes atractivos. En el Real aunque según dicen todo el entusiasmo no se traduce en billetes de Banco, lo cierto es que la mayoría de los cantantes han conquistado al público y cuando canta la *Sonámbula* la Nevada ó la *Norma* la Theodorini, palcos, butacas y paraiso se llenan.

En el Teatro Español estreno y éxito antes de anoche. En la Comedia, estreno y éxito anoche. Y en los cafés, en las reuniones y en las oficinas del Estado se charra por los codos, comentando los versos de Velarde y Cavestany, las notas agudas de la Nevada, la maestría de la Theodorini, la inspiración de la que con su *Gloria* ha demostrado que es digna de la que

añadan á todos estos asuntos que se prestan á la verbosidad, las impresiones que ha causado la lectura del proyecto del sufragio universal, los comentarios que inspira la sorpresa con su último escrito el abogado defensor de Higinia Balaguer y comprenderán con cuanta razón he afirmado que para todo hay actualmente tiempo en Madrid menos para aburrirse.

Y no sólo hay espectadores sino actores á quienes sorprende lo imprevisto.

Ahí se ve capitán de la reserva recién llegado á Madrid que fue á visitar á una señora amiga. ¡Cuán ageno estaba de pensar al salir de su casa que poco después sería un homicida! El pobre joven que al salir de su casa halló en la portería al capitán preguntando por la señora cómo había de presumir que momentos después perdería la vida? Su madre que quizás le despidió con un amoroso beso, cómo había de pensar que aquel beso era el último que le daba? El artesano que al volver á su casa y careciendo de fósforos introdujo la llave de su cuarto en la puerta del cuarto de un vecino, cómo había de figurarse que en vez de dormir en su lecho iría á pasar la noche en la Casa de Socorro, con un balazo debido á la viveza de genio de su vecino?

Este Madrid es una comedia que siempre acaba en drama.

Julio Nombela.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior: ARENA.